

The logo for the publisher 'bam búa' is located in the top left corner. It consists of the word 'bam' in white lowercase letters above the word 'búa' in white lowercase letters, both enclosed within a black circular border.

bam
búa

The book cover features a vibrant, stylized illustration. At the top, a large white dove with its wings spread is set against a background of blue and white clouds. The dove is surrounded by a dense border of various green leaves and colorful flowers, including red and yellow bird-like flowers. In the center, the title 'Tras la Pista del Ruisenñor' is written in a large, yellow, serif font. Below the title, the author's name 'SARAH ANN JUCKES' is printed in a white, bold, sans-serif font. At the bottom center, a small figure of a person with brown hair, wearing a white shirt, red overalls, and blue pants, stands with their back to the viewer, looking out over a field of green grass. The overall composition is framed by the lush foliage and flowers.

SARAH ANN JUCKES

Traducción de Roser Vilagrassa

Editorial Bambú es un sello
de Editorial Casals, SA

Título original: The Hunt for the Nightingale

Publicado por acuerdo con Simon & Schuster UK Ltd
1st Floor, 222 Gray's Inn Road, London, WC1X 8HB
A Paramount Company

© 2022, Sarah Ann Jukes, por el texto
© 2022, Sharon King-Chai, por las ilustraciones
© 2023, Roser Vilagrassa, por la traducción
© 2023, Editorial Casals, SA, por esta edición
Casp, 79 – 08013 Barcelona
editorialbambu.com
bambulector.com

Diseño de la colección: Estudi Miquel Puig

Primera edición: septiembre de 2023

ISBN: 978-84-8343-933-3

Depósito legal: B-12996-2023

Printed in Spain

Impreso en Anzos, SL

Fuenlabrada (Madrid)

El papel utilizado para la impresión de este libro
procede de bosques gestionados de manera sostenible.

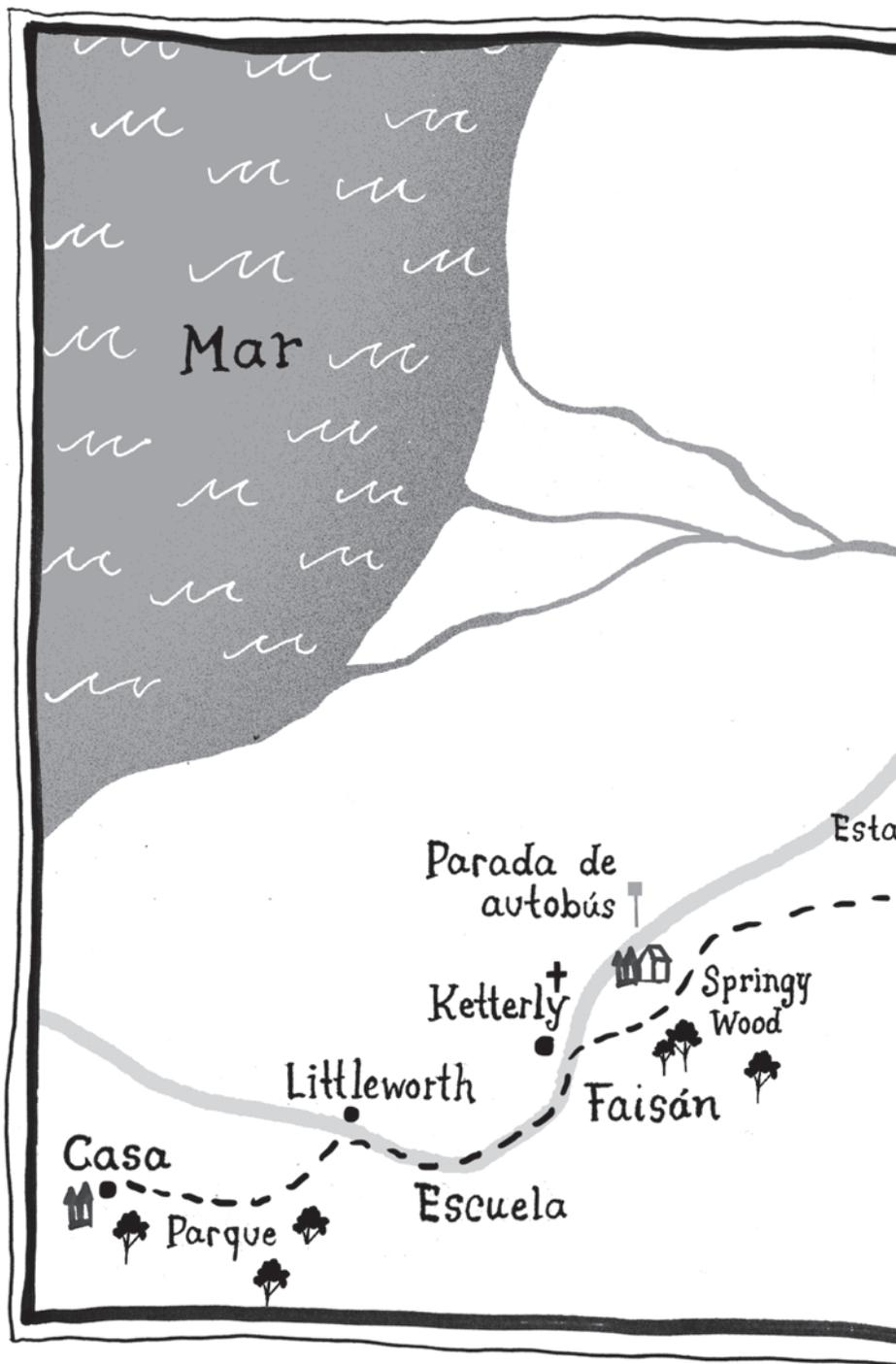


Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta
obra solo puede ser realizada con la autoriza-
ción de sus titulares, salvo excepción prevista
por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de
Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si
necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de
esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 /
/ 93 272 04 45).

*Para Amelia, Edward y todas las
personas que escuchan a S.A.J.*

Para Chloe, Zac y Casey S.K-C.





Mar

Parada de
autobús

Ketterly

Springy
Wood

Littleworth

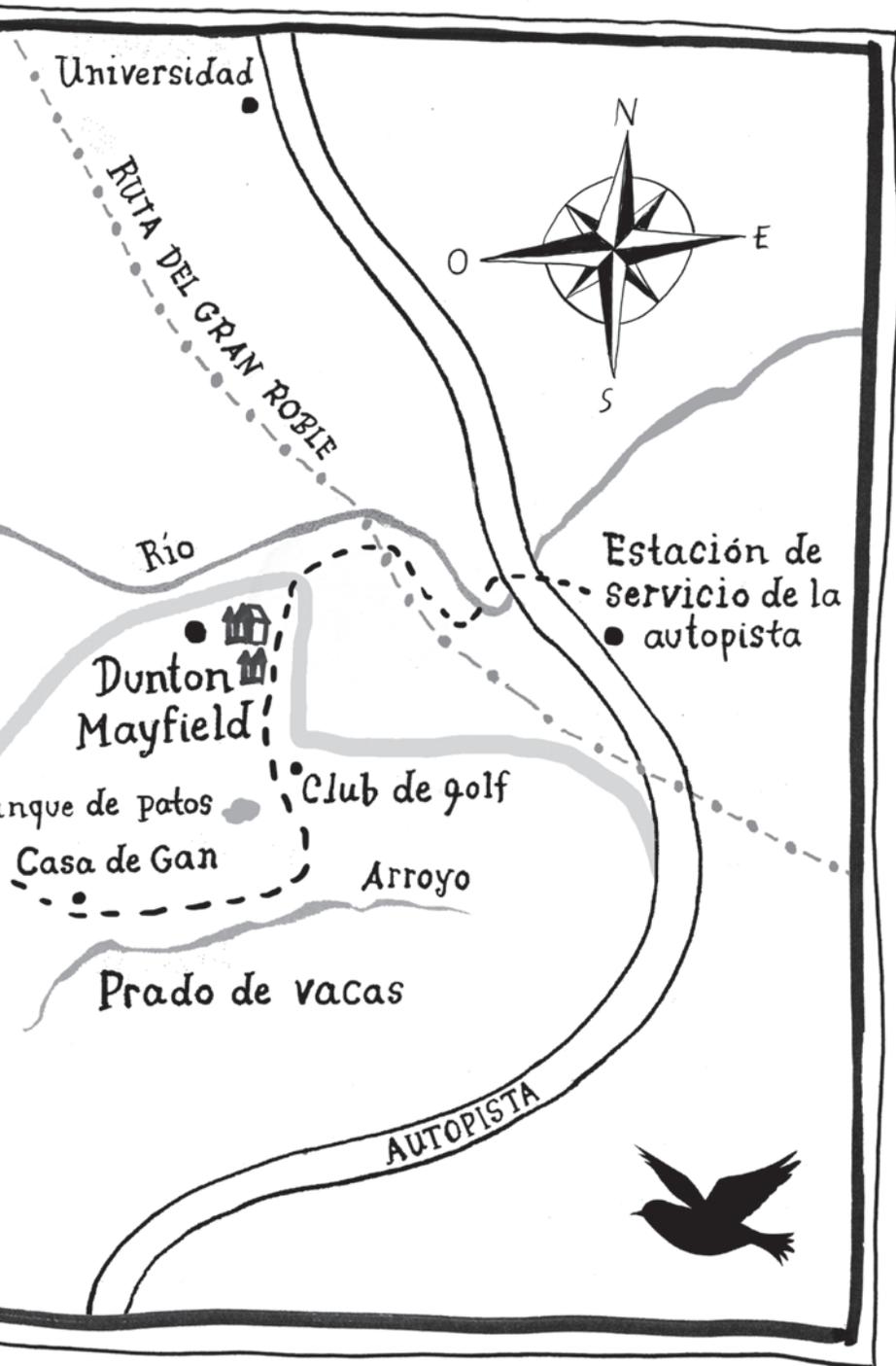
Faisán

Casa

Parque

Escuela

Esta



Universidad

RUTA DEL GRAN ROBLE



Río

Estación de servicio de la autopista

Dunton
Mayfield

Laguna de patos
Casa de Gan

Club de golf

Arroyo

Prado de vacas

AUTOPISTA







CURIOSIDAD SOBRE LOS PÁJAROS N.º 1

Los ruiseñores son difíciles de avistar.

Del *Libro de los pájaros* de Rosie y Jasper

Mi hermana mayor, Rosie, dice que lo primero que tienes que hacer si te pierdes es buscar el modo de localizar un punto cardinal y mantener la calma.

Al principio yo creía que se refería a que tenía que buscar un moratón y no asustarme al verlo, pero no: se refería a que hay que buscar la manera de orientarse y no angustiarse.

Desde aquí es fácil saber dónde me encuentro, porque estoy en el árbol del prado que hay detrás de nuestra casa. Es un árbol alto, pero tiene ramas por las que podemos trepar hasta muy arriba. Además, a media altura hay una que es plana, como si fuera un banco suspendido en el aire.

En primavera, Rosie y yo siempre nos sentamos ahí. Cerramos los ojos, nos quedamos muy quietos y escuchamos el canto del ruiseñor en la penumbra azulada del atardecer..., el trino salpica la oscuridad como si el cielo fuera una página de un libro de arte.

Pero el sol ya se ha puesto del todo. Y Rosie no está conmigo. Ni hay un ruiseñor que escuchar.

Solo oigo silencio.



CURIOSIDAD SOBRE LOS PÁJAROS N.º 2

Un grupo de ruiñeñores
es una «bandada».

–Mamá, ¿dónde está Rosie?

Llamo a mamá a través de la puerta del estudio, y aparece con los ojos medio cerrados en la oscuridad. Me mira y se frota los párpados.

–¿Jasper? ¿Qué haces despierto todavía? Vete a la cama, cariño..., tu padre y yo estamos un poco ocupados ahora mismo.

Retrocedo, porque sé que no debo molestarlos cuando trabajan y hace rato que tendría que estar acostado. Pero se han pasado la semana encerrados en el estudio haciendo llamadas, y creo que ya no puedo esperar más.

–Es urgente –le digo–. Y me dijisteis que tengo permiso para molestaros si es urgente.

Mamá parece muy cansada, pero se pone de rodillas delante de mí y me coge una mano.

–¿Es otra vez por el pájaro desaparecido? Jasper, ya hemos hablado de eso. Tu padre y yo no podemos hacer nada. Es un pájaro salvaje y, comparado con todo lo que ha pasado, no es lo más...

–Ya sé que vosotros no podéis hacer nada –le digo–. Pero Rosie sí. Quedamos en que, cuando volviera a casa de la universidad la semana pasada, me ayudaría a buscarlo. Pero no han vuelto ni ella ni el ruiseñor.

De pronto mamá se pone pálida como un pelícano. Me suelta la mano, pero respira hondo y vuelve a cogérmela, y me la aprieta más fuerte que antes.

–Sé que todo esto es muy difícil, Jasper. –Traga saliva–. Para mí y para tu padre también. Pero Rosie se ha...

Baja la voz hasta quedarse en silencio, y yo retiro rápidamente la mano y me miro las botas, que tienen salpicaduras de fango a los lados. No debería llevarlas

puestas dentro de casa, pero creo que mamá no se ha dado cuenta. Normalmente se preocupa mucho de que las cosas estén limpias y ordenadas, pero esta semana va despeinada y huele como si no se hubiera bañado en días.

Papá sale del despacho y me fijo en un dedo que le asoma por un agujero del calcetín.

–¿Jasper? –dice–. ¿Qué haces despierto?

Mamá se pone de pie y le dice algo en voz baja, pero yo lo oigo:

–Es el pájaro otra vez. Quiere que Rosie le ayude a encontrarlo.

Papá da un suspiro muy largo, y yo levanto la cabeza para ver si se ha desinflado como un globo. Se aprieta los ojos por debajo de las gafas y luego me mira.

–Tu madre y yo necesitamos un poco de tiempo para resolver algunas cosas que son importantes, cariño. A lo mejor en un par de semanas..., después del funeral..., podemos ayudarte a encontrar el ruiseñor...

–¡Es ruiseñor! –lo interrumpo.

Papá aprieta la mandíbula cuando suena el teléfono del estudio y corre a atenderlo.

Entonces miro a mamá y le digo:

–Lo mío también es importante.

Me mira con una sonrisa, pero no es de verdad.

–Procura mantener la calma, cariño. Sé que es muy difícil. ¿Por qué no vas a leer un libro para pensar en otras cosas? A papá, leer le ayuda a distraerse.

–Pero, mamá...

–¡Julia! –grita papá desde el estudio.

–¡Enseguida voy! –contesta mi madre, y me pasa una mano rápida por el pelo–. Estaré despierta para darte las buenas noches en un ratito.

Papá vuelve a llamarla, y mamá suspira y cierra la puerta al entrar.



CURIOSIDAD SOBRE LOS PÁJAROS N.º 3

*Los trinos del ruiseñor
contienen unas doscientas
frases distintas.*

No me gusta perder cosas. Cuando pasa, me duele la barriga y me mareo y me entran ganas de vomitar.

Tengo la impresión de que nadie en la escuela se angustia tanto como yo. Papá siempre dice que me preocupo por nada importante. Siempre dice cosas como «tus compañeros de clase no se están riendo de ti en realidad,

Jasper», o «no se va a acabar el mundo por haber perdido los deberes, ¿sabes?».

Sin embargo, yo no lo tengo tan claro, porque el hecho de que Rosie no esté me hace sentir que todo se ha acabado, y seguramente por eso he estado tan angustiado esta semana. Pero mamá tiene razón: si pienso en cosas buenas y reales, como todo lo que sale en nuestro *Libro de los pájaros*, normalmente me tranquilizo.

El *Libro de los pájaros* es un libro que Rosie y yo llevamos escribiendo desde hace siglos, y contiene todo lo que sabemos sobre los pájaros. Es el mapa de mi cerebro, e incluye plumas e información para aprender a localizar distintos tipos de aves. Y cuando lo leo, pienso en cosas que tienen que ver con pájaros y dejo de angustiarme y ya no me encuentro tan mal.

El libro tiene un montón de páginas sobre el ruiseñor. Se dice que es un «ave migratoria», lo que significa que vuela a otro lugar en verano y regresa al prado detrás de casa cada mes de abril. Y aunque Rosie haya volado a la universidad porque es nueve años mayor que yo, me prometió que en abril y mayo volvería a casa en coche, fin de semana sí, fin de semana no, para que pudiéramos sentarnos en el árbol a oír cantar al ruiseñor, porque para nosotros es algo importante.

Hace dos semanas, aunque el ruiseñor no había llegado cuando supuestamente suele hacerlo, Rosie y yo nos sentamos igualmente en la oscuridad, inmersos en el silencio.

–Esto no me gusta –le dije–. El ruiseñor tendría que haber llegado, ¿no? Ya estamos en mayo y no lo hemos oído ni una sola vez.

Rosie me cogió la mano en la penumbra.

–¿Sabes qué?, me he enterado de que han oído a un ruiseñor en la estación de servicio de la autopista M23. ¿Qué te juegas a que es el nuestro, Jasper? Seguro que se ha perdido. Un pájaro está perdido hasta que lo encuentras. Y yo lo encontraré... Te lo prometo.

Y aunque no le veía la cara, sabía que Rosie siempre dice la verdad. Así que la creí.

–Yo te ayudaré.

Y me apretó la mano con fuerza.

–Lo haremos juntos. Tú y yo. El próximo fin de semana volveré a venir.



Eso dijo. Hasta lo escribió en nuestro *Libro de los pájaros*.

*Rosie y Jasper salen tras
la pista del ruiseñor.*

PRÓXIMO FIN DE SEMANA

Rosie debería haber regresado el viernes pasado, y de esto hace ya una semana. Todos los días, después de la escuela, miraba a todas horas la puerta del garaje, esperando en algún momento ver entrar por la acera el trasto de coche morado de Rosie, con sus asientos mullidos y la música alegre que siempre pone a todo volumen. Pero al final era difícil estar pendiente, porque mamá y papá se ausentaron varios días y me dejaron con la abuela, que vive al otro lado de la calle. La abuela me dejó ver dibujos animados todo el fin de semana, pero no me contestó a ninguna de las preguntas que le hice sobre dónde habían ido mamá, papá y Rosie, y, no sé por qué, me dejaba solo para subir a su habitación y no se movía de allí.

Mamá y papá estuvieron fuera tanto tiempo que llegué a pensar que también habrían desaparecido. Y puede que así fuera, porque cuando por fin volvieron a casa, actuaban como si no supieran dónde estaban. Y Rosie no iba con ellos.

La expresión de sus caras no me gustaba. Parecían

asustados, y eso me daba mucho miedo. Querían abrazarme y hablar conmigo, pero no podía oírlos porque me dolía muchísimo el estómago. Cuando me angustio tanto, los pájaros son lo único que me hace sentir que no voy a la deriva en un mar oscuro y feroz.

Así que, mientras papá lloraba, yo concentraba mis pensamientos en que los ruiseñores recorren tres mil kilómetros para llegar a África todos los años.

Y mientras mamá me frotaba las manos con fuerza entre las suyas, pensaba en que los ruiseñores son un ave muy común en toda Asia y Europa.

Me sentía mal por no escucharlos como es debido, pero no podía evitarlo. Se supone que debo distraerme con pensamientos agradables cuando me angustio. Solo retuve algo que papá dijo al final:

–Rosie se ha ido a un Lugar Mejor.

Tendría que haberme sonado bien, pero me pareció algo confuso. ¿Dónde va a estar mejor que sentada en nuestro árbol escuchando al ruiseñor? Yo soy ese Lugar Mejor.

Así que... ¿dónde está mi hermana?

Enciendo el móvil y vuelvo a marcar su número, pero solo oigo el silencio crepitante al otro lado, hasta que salta el contestador. Y la llamo otra vez, y otra, hasta

que mamá entra a darme las buenas noches. Pero creo que aún estoy enfadado con ella por hablar del ruiseñor como si no fuera algo importante y me hago el dormido.

Se sienta en mi cama y me mira durante muchísimo rato. Llega un momento en el que finjo tan bien que duermo que me acabo durmiendo. Y al despertarme a la mañana siguiente, mamá ya no está.

Me levanto de un salto y salgo corriendo en pijama a ver el árbol. Cuando veo que Rosie no está subida a las ramas, vuelvo a entrar en casa para buscarla por todas las habitaciones por enésima vez. Pero solo encuentro a la gata, *Fish*, durmiendo sobre la alfombra del baño.

Bajo al comedor y salto sobre el sofá para apartar las cortinas de la ventana y volver a mirar si el coche morado de Rosie está aparcado en la entrada. Pero solo veo nuestro jardín descuidado y, en la entrada al garaje, junto al coche de mamá y papá, un espacio vacío.

Papá entra al comedor. Lleva el suéter del revés. Al verme mirar por la ventana, parece que se pone triste.

–Quizá tendrías que volver al cole...

No fui a la escuela ningún día de la semana pasada. Mamá me dijo que no tenía que ir si no quería, y como nunca quiero ir, pues no fui. Pero me acabé aburriendo, sobre todo porque cada dos por tres me enviaban a casa

de la abuela. Y en su casa no había nada con lo que distraerme del dolor de estómago que me dice que algo va muy mal.

–Es sábado –digo, deslizándome por el respaldo del sofá.

Papá, sorprendido, mira el reloj de la pared. Luego se sienta conmigo y me aprieta con mucha fuerza los hombros.

–Sabes que mamá y yo te queremos mucho, ¿verdad?

Le digo que sí con la cabeza, porque lo sé. Pero que lo diga así hace que el corazón se me agite no sé por qué, así que me escabullo antes de que note que me estoy volviendo a angustiar.

–¿Adónde vas? –me pregunta, al verme ir hacia la puerta.

Me detengo, pero no me vuelvo a mirarlo.

–Tengo que averiguar dónde está ese Lugar Mejor –murmuro.

Papá hace un ruido extraño con la garganta.

–Seguramente allí donde están vuestros malditos pájaros –dice con resentimiento.

Cuando voy a contestarle que los pájaros son magníficos y no malditos, caigo en la cuenta.

–¡Papá, eres un genio!

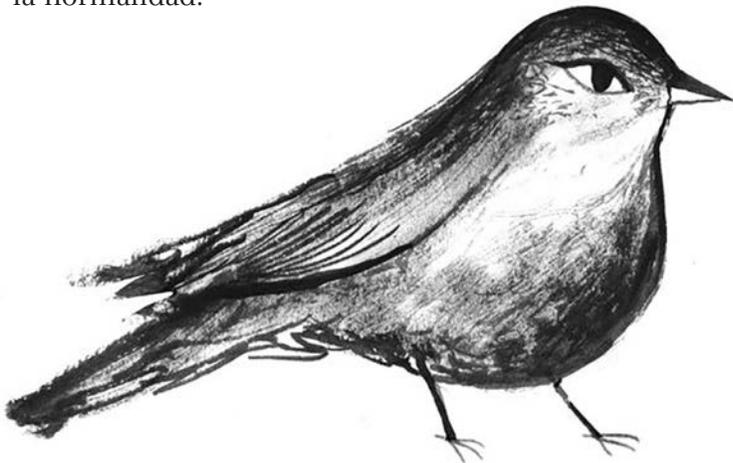
Lo dejo en el comedor y subo corriendo a mi habitación, donde tengo el *Libro de los pájaros*. Sobre la cama, paso las páginas a toda velocidad hasta que encuentro lo que busco:

Rosie y Jasper salen
tras la pista del ruiseñor.

PRÓXIMO FIN DE SEMANA

Papá tiene razón. Si Rosie no está aquí conmigo, ese Lugar Mejor tiene que ser allí donde esté el ruiseñor. Y si el ruiseñor está en la estación de servicio, como me dijo ella, ya sé dónde encontrarla.

Precisamente la semana pasada Rosie me dijo que algo está perdido hasta que lo encuentras. Así que si encuentro a mi hermana y al ruiseñor, quizá todo vuelva a la normalidad.





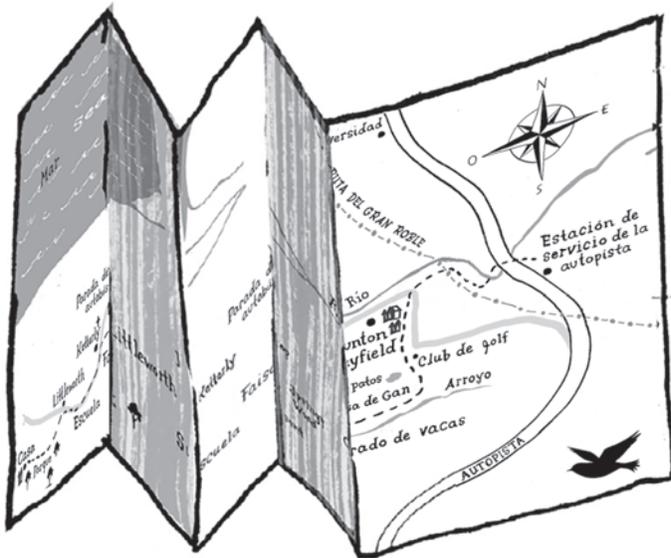
CURIOSIDAD SOBRE LOS PÁJAROS N.º 4

*Los ruiseñores construyen
nidos en forma de taza
cerca del suelo.*

Antes de que Rosie se comprara el coche y se marchara a la universidad, teníamos que esperar una eternidad para que papá nos llevara a ver cosas importantes, como por ejemplo, pájaros. Pero a papá no se le da muy bien acordarse de cosas que no tengan que ver con su trabajo, así que Rosie y yo acabamos siendo expertos en hacerlas por nuestra cuenta.

Yo solo no puedo ir a la estación de servicio de la autopista porque tengo nueve años. Y aunque quisiera pedirles a mamá y a papá que me llevaran en coche, no puedo, porque han cerrado otra vez la puerta del estudio, lo que significa que no se me permite entrar. Pero hay un montón de formas de llegar sin coche.

Lo primero que necesito es un mapa. Rosie tiene mapas de Ordnance Survey, la agencia cartográfica nacional del Reino Unido, en su habitación, así que voy a su estantería y cojo el que necesito. Localizo la estación de servicio en una página y nuestra casa en otra, y sé que, para no perderme, solo tengo que seguir las líneas de colores de una página a la otra.



Al principio, los mapas pueden parecer complicados. Todas las líneas se entrecruzan y hay símbolos que parecen el código secreto de un espía. Pero en la parte de arriba también hay una cuadrícula dibujada, y Rosie me enseñó que es más fácil interpretar el mapa cuadrado a cuadrado y utilizar la leyenda para saber qué significa cada línea de color.

Una gruesa línea azul atraviesa todo el mapa formando eses. Según la leyenda, es la autopista que va de nuestra casa a la universidad, pero no se puede entrar en ella sin coche. Hay carreteras más pequeñas marcadas en amarillo y blanco, por las que seguramente puedo ir a pie, porque suelen tener acera. Una va de mi casa a mi pueblo, que se llama Littleworth. Otra línea sigue hasta otro pueblo cercano llamado Dunton Mayfield. Y luego hay otras más pequeñas, de color rojo y negro, que parecen pelos torcidos, que son las que Rosie y yo seguíamos en nuestras excursiones, porque son senderos.

Miro en internet y averiguo que hay un autobús que casi llega hasta allí, en cuestión de una hora..., y que está a punto de salir. Luego solo tendría que seguir un sendero y un carril bici para llegar a la estación de servicio. Y me imagino a Rosie en el trocito del mapa donde pone

«árboles», saludándome y diciéndome: «¡Estoy aquí, Jasper! ¡Ven a buscarme!».

Ahora que tengo un plan para ir a buscar a Rosie, el dolor de estómago que he tenido durante toda la semana por culpa de la angustia empieza a desaparecer.

Bajo a buscar el frasco donde mamá y papá ponen el dinero para la compra y cojo diez libras. Me siento mal por coger dinero, porque el año pasado mamá y papá dijeron que andaban un poco apurados y que a lo mejor tendrían que vender la casa, y por eso ahora no paran de trabajar preparando barritas de semillas y frutos secos para senderistas, para tener suficiente para seguir viviendo aquí. Pero a lo mejor no pasa nada si uso el dinero para comprar comida y una bolsa de patatas para los dos cuando llegue allí.

Lo siguiente que hago es sacar de la mochila los libros de la escuela y el estuche y llenarla con todo lo que creo que voy a necesitar. Y, como estoy preparado, hago una lista:

Lista del equipo de supervivencia en la naturaleza de Jasper

Libro de los pájaros

Mapa

Brújula

Prismáticos

Comida (barritas de semillas y frutos secos, un plátano, una barrita de chocolate y galleta)

Agua

Toalla de microfibra, porque papá dice que siempre hay que llevar una toalla

Dinero

Móvil

Calcetines limpios

Linterna de manivela

Silbato de emergencia

Botas de montaña, porque pueden ensuciarse de barro (aunque hace bastante sol)

Crema solar

Gorra



Si tuviera que pasar la noche fuera, también me llevaría un hornillo de camping y un saco de dormir y cosas así, pero el autobús sale en treinta minutos de la estación al final de la calle y probablemente volveré a estar en casa después de la hora de comer, así que no me hará falta nada de todo eso.

Me como unas tostadas y compruebo que mi gata, *Fish*, tenga suficiente comida y agua, y que la caja de arena esté limpia. Me la encuentro durmiendo sobre la almohada de Rosie y le rasco varias veces la barbilla para despedirme. Luego me quedo un buen rato de pie delante del estudio de mamá y papá, pensando en si llamar o no a la puerta. Pero los oigo teclear y suspirar y levantar y volver a dejar las tazas de café, y todo esto normalmente significa que no debo molestarlos.

Así que en vez de llamar a la puerta, les escribo una nota, que dejo en la encimera de la cocina.

Queridos mamá y papá:
Habéis dicho que Rosie ha ido a un lugar mejor, y creo que ya sé dónde está. Debe de estar con el ruiseñor. Salgo a buscarlos para traerlos de vuelta a casa. Os prometo que miraré a los dos lados antes de cruzar la calle. Y os prometo que haré todo lo posible por no angustiarme.
Os quiero mucho.
Jasper